

Día misionero en los monasterios de vida contemplativa

Celebración litúrgica - Junio

LA LLAMADA A LA MISIÓN

Saludo

Dios, que por Cristo os llamó y en el Espíritu Santo os envió a proclamar el Evangelio, esté con todos vosotros.

Monición de entrada

Esta celebración nos invita a orar por cada uno de los estados de vida cristiana: religiosa, sacerdotal y laical; en ellos hemos recibido la llamada del Señor. Sólo nos falta “despabilar el oído”, como Samuel y todos los profetas que se movieron en diferentes situaciones de su vida y fueron fieles a la llamada de Dios.

Es el momento de escuchar la voz de Dios que nos llama y nos da la vocación con su Palabra para ser sus testigos. Dejémonos llenar de gozo para ser voceros de su mensaje en los diferentes estados de vida donde cada uno le servimos, unidos a Él y formando un solo cuerpo, como celebramos en la Eucaristía.



Liturgia de la Palabra

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías

52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: “Ya reina tu Dios”! ¡Una voz! Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno de Yahvéh a Sión. Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado Yahvéh a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha desnudado Yahvéh su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 97

R/ El Señor da a conocer su victoria.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclamad al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad.

Tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.
Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Evangelio

✠ Lectura del Santo Evangelio según San Marcos

1, 16-20

Bordeando el mar de Galilea, vio a Simón y Andrés, el hermano de Simón, largando las redes en el mar, pues eran pescadores. Jesús les dijo: “Venid conmigo, y os haré llegar a ser pescadores de hombres”. Al instante, dejando las redes, le siguieron.

Caminando un poco más adelante, vio a Santiago, el de Zebedeo, y a su hermano Juan; estaban también en la barca arreglando las redes; y al instante los llamó. Y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, se fueron tras él.

Palabra del Señor.



Ideas para la homilía

La Palabra llama. La Iglesia es misionera por mandato del Señor Resucitado. Él envía al Espíritu Santo para que suscite en medio de todos la vida divina y, sobre todo, enseña como Maestro todo lo que hizo y enseñó Jesús. El Espíritu es el Señor y dador de vida y viene para consolar, para fortalecer, para dar a cada uno el don de la gracia, el aliento, la alegría, la paz. El Santo Espíritu suscita en todos los carismas específicos, como dones y regalos propios de su actividad, para que todos ellos sean ejercitados en la Iglesia y sirvan para el bien común. Todo ello ha sido una tarea de Dios Padre, que con su amor ha generado al Hijo, su Enviado, nuestro Salvador y Señor.

La llamada de Dios es un *reto*, un *compromiso* y una *elección divina* al ser humano. Un *reto*, porque conlleva la aventura de la misma existencia y la persona necesita de la fe para responder a la invitación de parte de Dios. Es un *compromiso* porque el mismo Dios nos llama con la fuerza inexorable de su Palabra a ser testigos en medio del mundo. Es una *elección* por su parte; nosotros no elegimos a Dios, es Él quien nos elige para el amor, y esta aventura se convierte en prodigiosa si somos capaces de dejarnos invadir por su voz, su Palabra y su llamada.

La Palabra divina es proclamada por el heraldo, el mensajero que viene de parte de Dios para realizar una exhortación a la alegría, al júbilo y al regocijo. Este mensajero de la Palabra es Dios mismo que habla a través del profeta, si nosotros dejamos que resuene en nuestro interior su voz. Dios es ahora quien trae el consuelo, es decir, la fortaleza para la misión a la que nos llama, que no es otra sino mostrar su rostro, su fuerza, su libertad y llamarnos para realizar en todos la tarea del amor. Hemos de fijarnos en cómo Dios inunda nuestra vida con su Palabra. La fuerza de la Palabra es como un vehículo que supera todos los obstáculos, salta de monte en monte, ahorra distancias, supera obstáculos, rompe diques y barreras. Nadie puede oponerse a su llamada, a su cita de amor, a su voz que resuena como aldabón en nuestra interioridad.

La Buena Nueva del Evangelio según San Marcos que acabamos de escuchar es el mismo Jesús que llega y se acerca a todos si escuchan su voz. Jesús es el profeta de los nuevos tiempos que viene y llega llamando a unos y otros en la orilla del

mar de la vida. En este evangelio el acento se pone en la acción de Jesús y la soberanía de su llamada, más que en la respuesta de los discípulos.

Dios irrumpe en el universo de los hombres como el mensajero de la Buena Nueva que exige una opción radical por el Reino, que es la Buena Noticia de la Salvación. Jesús mismo es el heraldo de esa Buena Nueva que presenta la cercanía para todos aquellos que quieran escuchar su Palabra. La Palabra del Hijo, Jesús, el Dios Encarnado, quiere para todos la conversión de mente y de corazón y sobre todo la fidelidad a la Palabra que Él mismo pregona. Los cristianos podemos entenderla Palabra del Hijo de Dios, si estamos prontos a la escucha sapiencial del mensaje del que el mismo Cristo es portavoz.

El anuncio del Reino de Dios lleva consigo la llamada. La vocación es una realidad y una consecuencia del Evangelio. Marcos describe la mirada de Jesús que elige a los suyos para ser pescadores de hombres. Esta expresión significaría extraer del mar, lugar de la muerte, una realidad que hace vivir, esto es, el pescado. Pues así, lo que el evangelista indica con esta expresión se debe entender de los seguidores de Jesús con todos los hombres, a fin de que éstos, conociendo a Jesús y creyendo en su Palabra, tengan una vida nueva, distinta a la antigua. Este dicho debe verse en unión con el Reino de Dios que es el mismo Jesús, para el que deben ser ganados todos los hombres sin excepción. Téngase en cuenta que la designación de los creyentes como peces capturados se convirtió, al parecer, en una expresión perteneciente al lenguaje misionero del cristianismo primitivo.

La llamada llega en el trabajo cotidiano y se realiza por sorpresa. Y el seguimiento a Jesús lleva a los primeros discípulos a un nuevo estilo de vida desarraigado de su antigua tarea. La vocación exige un giro radical en la vida. La persona llamada debe dejar las redes. Los seguidores de Jesús deben asumir la intemperie de la fe. La cercanía del Reino de Dios es una llamada a la conversión como proceso de vida y a la fidelidad como adhesión plena a la Palabra de Dios.

Gesto

Presentar el cartel de “Iglesia en Misión” del mes y explicar cómo los cristianos pueden vivir el lema propuesto para responder a las necesidades universales de evangelización de la Iglesia.

Testimonio 1

Sueños los tenemos todos. Pero no los de todos se cumplen. Los de Alberto Piubello sí. Este médico italiano sabía desde niño que quería ir a África, ser médico, vivir y trabajar allí. “Soy veronés y estudié Medicina y Geriatria en Italia. Era médico de familia en Padua y estaba a punto de casarme con mi novia, por lo que decidimos que tenía que hacer alguna especialidad con la que ganar más dinero. Como le había comentado que mi sueño era ser médico en África, ella pensó que si hacía Geriatria me quedaría en Italia. ¡Y ya ves, llevo ya diez años allí!”, se ríe Piubello.

Cómo se puede tener una idea tan fuerte, desde niño, es algo que sorprende al propio Piubello y que ni él mismo se explica: “La verdad es que no sé por qué tenía esa intuición tan fuerte. Supongo que vería informaciones y películas sobre la sabana y querría respirar ese aire de libertad... Me fui a hacer unas investigaciones a Estados Unidos incluso, pero cuando mi novia me preguntó si había solucionado ‘ese sueño’ que tenía, le dije que no. Y me fui con los focolares a un servicio diocesano de salud en Camerún. En 1996, llegué a Douala y, claro, aquello tenía poco que ver con lo esperado... Eso sí, era África, pero no veía la selva ni la sabana por ningún sitio, no veía animales... Lo que veía era caos por todos los lados, mucha suciedad, desorden, epidemias, hacinamiento, pobreza... No era Venecia, precisamente”.

Entonces, lógicamente, apareció el miedo. “Cuando estaba cruzando el desierto del Sáhara, en el avión, y lo veía, pensaba: ‘Ay, madre, ¿dónde me he metido?, ¿y yo pretendo hacer mi vida aquí?’. Los primeros días me quería volver. El día que me enseñaron el centro de salud pensé: ‘¿Y yo tengo que trabajar aquí?’. Y encima cogí una crisis de paludismo tremenda. Pensaba que me volvía, pero también que no podía rechazar un desafío tan terrible. Así que empezamos por hacer obras, pedir préstamos, localizar fondos... De medicina, poco, al principio, la verdad, porque había que reconstruir el centro de salud, montar un sistema de abastecimiento de medicamentos esenciales...”.

Nada que pudiera truncar la fascinación que Alberto sentía y siente por su país de adopción: “Camerún es un país maravilloso. Lo llaman ‘África en miniatura’. Tiene selva tropical, desierto, volcanes, altiplanos... Una naturaleza maravillosa pero muchos problemas sociales: 250 tribus, 250 idiomas, problemas entre esas tribus... Y un médico cada 13.500 habitantes”.

“Mi vida ha cambiado mucho. He tenido que cambiar todas las certezas que tenía como europeo. Todas mis costumbres, mi forma de pensar, de reflexionar... Y esto es duro, porque o ‘haces el Colón’ o conoces y aceptas otras tradiciones. Pero he apren-

dido otro sentido de la amistad, de la vida; que el tiempo es una categoría relativa... Es otra forma de vivir que favorece más las relaciones. Estoy feliz en Camerún”. Y concluye: “Puedo decir que en mi vida he tenido mucha suerte. Y creo que África ha sido un regalo de Dios”.

Testimonio 2

El mejor testimonio que podemos comunicar es que desde el 4 de octubre de 1960 se concedió a nuestra Comunidad la gracia de tener la adoración permanente del Santísimo Sacramento. Durante todo el día acuden personas a hacer la visita y su oración, y por las tardes nos acompañan a la celebración de las Vísperas cantadas y al rezo del Santo Rosario.

Nuestra santa fundadora Clara de Asís, tan amante de la Eucaristía, por cuyo testimonio de fe es presentada con la custodia en las manos, nos muestra la herencia que nos legó, seguir adorando y amando al único por el que tiene sentido dar nuestra vida, cuando nos dice: “Fija tu mente en el espejo de la eternidad, deja que tu alma se sumerja en el esplendor de la gloria, dirige tu corazón a la figura de la divina sustancia y transfórmate totalmente por la contemplación en imagen de su divinidad, para que tú también puedas experimentar lo que experimentan los amigos cuando saborean la dulzura escondida que Dios tiene reservada para sus amadores. Pues el mismo Señor nos puso a nosotras como modelo y ejemplo no sólo ante los demás sino también ante nuestras hermanas, las que fueron llamadas por el Señor a nuestra vocación, con el fin de que ellas a su vez sean espejo y ejemplo para los que viven en el mundo” (Testamento).

Otro testimonio que no queremos dejar pasar desapercibido desde nuestro Monasterio son las celebraciones del Domund y del 12 de diciembre, día de la Santísima Virgen de Guadalupe, que un sacerdote misionero y un matrimonio comprometido en la Delegación de Misiones organizan de una manera tan preciosa. El día de la Virgen de Guadalupe son convocadas muchas personas, la mayor parte americanas. Es una celebración donde todos nos sentimos hermanos, ya que un grupo de hermanas de este Monasterio somos de México, y además tenemos hermosas charlas sobre las misiones y la inculturación.

Dios les premie su fidelidad a la vocación y misión en su respectivo estado de vida cristiana, tan edificante para nosotras. Porque como dice el Concilio en el decreto *Perfecta caritatis*: “Hay en la Iglesia muchísimos institutos de sacerdotes o de hermanos, entregados a diversas obras de apostolado, con dones diferentes según la gracia que se les ha dado [...]. *Hay diversidad de funciones pero uno mismo es el Espíritu* (1 Co 12, 4)”.

Preces

Presentemos al Padre nuestra oración por medio de Cristo, que nos mandó anunciar el Evangelio a todos los pueblos y naciones:

R/ Escúchanos, Padre.

– Para que todos los que formamos parte de la Iglesia vivamos con la alegría que nace de la Pascua y sepamos agradecer a Dios la vida, la fe y todos los dones que diariamente nos regala. *Oremos.*

– Para que la paz de Cristo transforme los corazones de los que prefieren la violencia, el odio y la discordia. *Oremos.*

– Por el Papa, los obispos (especialmente el de nuestra diócesis) y los sacerdotes, para que sean imagen y transparencia de Jesús. *Oremos.*

– Para que sepamos acoger al Espíritu Santo y nuestro corazón sea manso, humilde y misericordioso como el de Jesús. *Oremos.*

– Para que el Señor suscite en su Iglesia vocaciones a una vida consagrada totalmente al servicio de los hermanos. *Oremos.*

– Para que nos sintamos solidarios con los hermanos de las Iglesias que peregrinan en territorios de misión y no les falten los recursos necesarios para el florecimiento de vocaciones sacerdotales o religiosas y laicales. *Oremos.*

Te pedimos, Señor, que guíes a tu pueblo por los caminos de tu paz y lo hagas crecer en caridad y entrega de la vida al servicio de tu Reino. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Colecta

Proponer a las personas que participan de la vida y espiritualidad del Monasterio o que frecuentan sus celebraciones que asuman una beca a través de la Obra Pontificia de San Pedro Apóstol para una vocación en las Iglesias jóvenes. De esta forma contribuirán muy eficazmente a que no se pierda ninguna de las personas llamadas por Dios.

Compromiso misionero

Nuestro modo específico de cambiar el mundo y salvar al hombre es seguir siendo profundamente contemplativas para que nuestra oración contribuya a mover los corazones de los bautizados a seguir la llamada de Jesús. También podemos comprometernos todos en difundir los materiales que las Obras Misionales Pontificias editan con el fin de que todos los cristianos conozcan la llamada a la misión que tiene su raíz en el mismo Bautismo.